

# Ancestralidad y recuperación de la espiritualidad femenina



Priscilla Amor Soto Briceño

Licenciada en Artes y Educación, didacta en Biodanza,  
Máster Psicología Holística

Espiritualidad es una de las palabras que hoy es altamente digitada por usuarias en los buscadores de internet. Diariamente, se despliegan innumerables sitios y anuncios relacionados a este concepto y la huella rastreable de su algoritmo en la red se despliega automáticamente llegando a millones de mujeres a través de las redes sociales.

A partir del movimiento New Age de los años setenta como una contracultura que “occidentalizó” diferentes prácticas espirituales provenientes de oriente y pueblos originarios de todo el mundo, dirigido en ese entonces a la experiencia de grupos exclusivos, parece tener un fuerte auge impulsado por el fenómeno de la Globalización en los inicios de los 2000, lo que fomentó el intercambio de identidades de distintas tradiciones originarias ceremoniales entre el Tíbet y los Andes, entre Nepal y la Amazonía, por ejemplo, instalando un proceso de transculturización de identidades que hoy nos permite su acceso al alcance de tan solo un clic.

En la actualidad, tanto en América como en todo el mundo se divulgan y comercializan innumerables experiencias y contenidos ancestrales que promueven como finalidad lograr o facilitar la conexión de *cuervo*, *mente*, *alma* y *espíritu* por razones que, aceleradamente han sintonizado a las mujeres de distintas edades y territorios en un “sentir colectivo”, agitando una necesidad de alivio, sanación o cura. Algo así como una pulsión que emerge y se replica desde la misma zona herida; la escisión

espiritual. Esta necesidad se transforma en una búsqueda cuyo ritmo a veces se torna frenético entre las miles de opciones existentes, en una lucha cíclica y constante, como si algo hubiésemos perdido, como si rastreáramos algo que no pudiésemos encontrar, que no supiéramos recordar.

Dicha búsqueda acelerada es totalmente visible desde el mercado y su libre comercio, los cuales se sustentan de esta exploración programando ofertas ilimitadas como un paseo de múltiples alternativas entre la experiencia, meditación, la lectura, el uso de plantas de poder, ejercitación corporal y/o respiración, retiros de silencio e incontables procederes “Ancestrales” para el autoconocimiento espiritual traducidos en hashtags que a su vez, se ramifican multiplicándose en una infinidad de rutas, caminos – e incluso “atajos” - hacia ese desarrollo espiritual.

¿Pero, por qué motivo las mujeres sentimos que nos hemos situado tan lejos del Numen?

Como en casi todo el mundo, en América Latina durante mucho tiempo, eras y épocas, la palabra “Espíritu” fue mantenida y capturada bajo adjetivo “Santo”. Para quienes recibimos una formación católico / cristiana tanto en la escolaridad como en las comunidades de países de habla hispana, toda la cultura heredada, el lenguaje y las prácticas comunes aprendidas fueron acuñadas por este dogma. De esta manera no accedimos a un perímetro de visión más amplio que el que reza en aquella señal de la

cruz; padre, hijo y espíritu santo, amén. Una frase que abre y cierra; un decreto, declaración, sentencia, bendición y orden estructural en nombre masculino y, como si fuera poco, en el dominio tan absoluto de un Dios que se declara Paternalista y omnipresente, donde la presencia de la Madre o divinidad femenina no es otra cosa que una figura. Cubierta, pintada, de yeso, y bien detrás del padre – o mejor dicho, del Obispo- por cierto.

Bien conocemos el cómo y el por qué las religiones patriarcales pudieron extenderse rápida y totalitariamente en el nombre y la protección de cruces y coronas del viejo continente invadiendo miles de colonias de pueblos recién conquistados de Abya Yala<sup>1</sup>, así como en muchos otros lugares distantes y vecinos que también fueron sometidos a estos dos símbolos equivalentes a un pase liberado para cometer inenarrables y cruentos hechos para la usurpación, ocupación y sometimiento de las poblaciones y en la mayoría de los casos, la exterminación total de su cultura, es decir el cultivo de sus tradiciones, costumbres, creencias, ritos y prácticas ceremoniales; aquellas donde conversa el espíritu humano con los dioses, en donde convergen cosmos y visión.

Lo que hasta hoy conocemos desde la oficialidad y, por tanto, estudiamos en las escuelas conocido como “historia” es también entonces una visión capturada sobre la realidad de nuestros orígenes. Una historia registrada por la pluma emisaria de aquellos reinos que incluso renombraron esta tierra honrando a uno de sus conquistadores, está a su vez, desde sus albores misioneros, delimitada por la corona y definida por la cruz; prácticas guerreras provenientes de tradiciones altamente violentas que escribieron el devenir de los reinados Europeos ilustrando mapas y fronteras con tinta sangre de los pueblos matrifocales de la

1 “Abya Yala” expresión del pueblo “Kuna” de Sierra Nevada, Colombia. Significa “tierra madura”, “tierra viva”. Cada vez la mayoría de los pueblos originarios del continente americano la toman para autodenominarse en sentimiento de unidad y pertenencia, independientemente a los diferentes nombres de sus propios territorios. <https://www.ecoportail.net/temas-especiales/pueblos-indigenas/abya-yala-el-verdadero-nombre-de-este-continente/>

vieja Europa, lanzando al mas abismante fondo sus altares y creencias centradas en la gran Diosa -Madre.

El término “Civilización de la Vieja Europa”<sup>2</sup> nace para referirse en unidad a las culturas habitantes previas a la llegada invasora de pueblos indoeuropeos. Se trata de una cultura generalizada en dicho territorio por ser matrilineal, agrícola, sedentaria, igualitaria y pacífica, contrastando al legado de sus invasores cuya base corresponde a la estratificación social y proceder guerrero en avanzada impuesto por la espada, la muerte y el caos para someter a los asentamientos conquistados.

La destacada antropóloga y arqueóloga Lituana Marija Gimbutas, quien dedicara su vida a la investigación de las culturas del neolítico y la Edad del Bronce, relata en su obra “Dioses y Diosas de la vieja Europa” acerca de las formas de vida anteriores a la civilización patriarcal. Material concluido desde sus hallazgos arqueológicos, algunos con data de hasta 7.000 años a. C. como lo son algunas de las figurillas conocidas como “Venus”, vestigios que hablan de comunidades con prácticas del culto a la vida, el parto, la nutrición, la colaboración y el poder absoluto de la continuidad cíclica vital.

*“La tarea de sustentar la vida era el motivo dominante en la imaginería mítica de la vieja Europa; de ahí que la regeneración fuera una de sus manifestaciones principales. Obviamente, la diosa responsable de la transformación de la muerte a la vida se convirtió en la figura central del Panteón de los dioses. Ella, la Gran Diosa, se asocia con las crecientes lunares, diseños tetrámeros y astas de toro, símbolos de la creación continua y el cambio...”*

*El panteón refleja una sociedad dominada por la madre. El papel de la mujer no estaba supeditado al hombre, y mucho de lo creado entre el comienzo del*

2 Según Gimbutas, “un producto de mezcla híbrida de pueblos y culturas del Mediterráneo con los de la zona templada del sureste europeo” cuyas raíces son manifestadas desde el Paleolítico.

*Neolítico y el florecimiento de la civilización minoica fue el resultado de esa estructura, en la que todos los recursos de la naturaleza humana, masculinos y femeninos, se utilizaron al máximo como fuerza creativa...*

*Algunos estudiosos clasificaron hace años la prehistoria y los comienzos de la historia europea en eras matriarcales y patriarcales, respectivamente. “Los comienzos de la edad psicológico – matriarcal, se pierden en la noche de la prehistoria, pero su final en los albores de nuestra era histórica se despliega magníficamente ante nuestros ojos” (Neumann, 1955: 92). El matriarcado es reemplazado entonces por el mundo patriarcal, con sus diferentes simbolismos y sus valores. Este mundo masculino es el de los indoeuropeos, y no se desarrolló la vieja Europa, sino que le fue acumulado. Dos tipos completamente diferentes de imágenes míticas se encontraron. Los símbolos del grupo masculino reemplazaron las imágenes de la vieja Europa ... Algunas imágenes convivieron con otras, creando caos en la anterior armonía ... La más antigua civilización europea fue salvajemente destruida por el elemento patriarcal y nunca se recuperó, pero su legado persistió en el sustrato que alimentó posteriores desarrollos culturales europeos”<sup>3</sup>.*

Entonces, la historia de la humanidad, la que hemos conocido como “oficial”, es una historia escrita por la cultura dominante y opresora, posicionada gracias al sometimiento de los grupos más débiles y sobre los albores del entendimiento de la existencia y las cosmovisiones de una conciencia unificada, es decir, no escindida entre lo femenino y lo masculino en la naturaleza y los dioses.

Mediante un registro escrito de la historia realizado por culturas patriarcales, guiadas en conducto político – religioso y social paternalista, el relato que en ella se inscribe corresponderá inevitablemente a un consenso de voces en donde las mayormente ausentes hemos sido las mujeres. En su libro “La creación del Patriarcado” la historiadora Austriaca

Gerda Lerner expresa “... *el registro del pasado de la raza humana que se ha escrito e interpretado es solo un registro parcial, pues omite el pasado de la mitad de la humanidad. Y está distorsionado, por que narra la historia tan sólo desde el punto de vista de la mitad masculina de la humanidad*”<sup>4</sup>.

La autora nos invita a reflexionar, que no es correcto decir o creer que las mujeres hemos estado al margen de la construcción de las civilizaciones, sino que siempre hemos estado allí, de manera totalmente activa en el centro de esta formación social junto a los hombres, pero en la invisibilidad y sin reconocimiento merecido en cuanto a esta creación de la realidad que vivenciamos proveniente de sus eras antepasadas.

Esta declaración, trae consigo una verdadera revelación frente a la cuestión del origen o la causa por la cual se ha mantenido esa sensación de pérdida de la espiritualidad femenina, la cual concluimos, a partir del texto, nace de la relación conflictiva de las mujeres con la historia oficial de la humanidad.

Si la historia que se declara Universal, corresponde a aquella que se registra por la orden patriarcal de reyes, sultanes, militares, sacerdotes, presidentes y otras figuras políticas o de poder masculino, en donde no se han registrado los acontecimientos, logros y pensares acerca del sentir de las mujeres, y que además en la línea cronológica (medida del tiempo también gestada desde el nombre de “Cronos”, un Dios masculino de la mitología griega) representan a esa mitad silenciada y sometida a la diferenciación de derechos en cuanto a género se trate, vale preguntarnos, como las mujeres del futuro hoy que somos: ¿Como es entonces que pese a todo lo descrito ha sobrevivido el espíritu de la Mujer? o mejor dicho ¿a través de que medios ha permanecido su latencia transgeneracional, vigente hasta nuestros días?

<sup>3</sup> Gimbutas Marija. Diosas y Dioses de la Vieja Europa (7.000 – 3.500 a. C.). Ediciones Siruela, S. A. España. 2014. Pags 289 - 292.

<sup>4</sup> Lerner Gerda. La Creación del Patriarcado. Editorial Crítica. Barcelona, España. 1990. Pgs 20 -21

Acerca de la visión “Matriarcal” o “Matrística” mencionada por Gimbutas, Bachofen<sup>5</sup> y Maturana<sup>6</sup>, como la visión de los antiguos hombres y mujeres que habitaron las remotas comunidades previas al orden patriarcal, aquella mirada contemplativa de la ciclicidad del proceso vital de la existencia, de la pertenencia a la naturaleza, la semejanza a todas las formas que tiene la vida para expresarse, al coexistir junto a otras especies, el consagrar cada presente que de la tierra brota; el alimento, la medicina, la sabiduría de la tierra como una Gran-Diosa Madre, verdadera y tristemente, es muy poco lo que recordamos. Porque poco nos dejaron.

Gran parte de estos vestigios fueron destruidos en diferentes instancias en nombre de la conquista, evangelización, las fronteras, o bien en nombre de la modernidad, conviene preguntarnos ¿cómo es que lo espiritual, sus espacios, territorios, diseños, conocimientos y acciones propias de la ritualización de la vida ha podido permanecer en medio del silencio?

Es cierto que ni la roca, ni la montaña, ni la laguna, los pájaros, el mar ni los pumas emiten sonidos propios del habla humana, más, de alguna manera, sus voces han sido traducidas para nosotras, hasta estos días en lenguajes secretos, en los ecos del misterio que muy pocas han tenido el privilegio de interpretar. Son los telares, las vasijas, los cuentos, la joyería, la danza, los cantos, el arte de la vida, los rezos sosteniéndose entre guerras y pandemias los únicos registros de un metalenguaje fuera de las editoriales y estanterías de la oficialidad.

5 Johan Jakob Bachofen. Antropólogo, Filólogo y jurista Suizo teórico del “matriarado”. Descubrió que en los albores de la humanidad había impedido la ginecocracia, el reino de las madres y el derecho materno.

6 Humberto Maturana, Biólogo, filósofo y escritor chileno, para quien “Matrística” es una forma de vida existente desde la primitiva Europa hasta nuestros días en donde *“hombres y mujeres pueden participar de un modo de vida centrado en una cooperación no jerárquica, precisamente porque la figura femenina representa la conciencia no jerárquica del mundo natural a que pertenecemos los seres humanos, en una relación de participación y confianza, no de control ni autoridad...”* (Amor y Juego, Instituto de Terapia Cognitiva, Santiago de Chile, 1993).

En estas tierras del del Abya Yala, todos los pueblos han podido mantener linajes custodios de las claves de las antiguas tradiciones que delimitan las transiciones del ritmo natural de la tierra y los cuerpos que transitamos sobre ella mediante el ciclo de las diferentes edades, etapas y tiempos como el único reloj vivencial.

La buena noticia del momento que estamos viviendo, dentro de esta búsqueda impetuosa conllevando el sentir de una deuda de justicia para con nuestras ancestras, es que la sabiduría de los antiguos también auguró este peregrinar de retorno a la fuente. Esta sabiduría versa que cuando llegasen aquellos días más oscuros del alma humana, los secretos se compartirían tanto a la mujer y el hombre blanco para transmitir las claves de sobrevivencia frente al desastre de la vida acá en la tierra; observables hoy en las lamentables y distintas manifestaciones ambientales, climáticas y de salud ecosistémica.

Estos secretos se han abierto para ser divulgados, transmitidos y compartidos tanto dentro como fuera de las comunidades, cuyos mensajes no tan solo son válidos para las tribulaciones actuales de la sociedad, sino que además representan alimento primordial para este espíritu errante que de pronto se halla, se encuentra a si mismo al oír, ver, tocar y vibrar en los colores del elixir ancestral, sus músicas y sabores, presintiendo que ha dado con un camino que le conduce de regreso al hogar.

Actualmente, son muchas las mujeres nombradas como “Abuelas”, “Mujeres medicina” de sus comunidades o con el permiso de éstas para esparcir su sabia antigua, siendo muchas de ellas, caminantes versadoras de estas noticias en diversos lenguajes de lo Ancestral.

En Ecuador Carmen Vicente, líder espiritual de su comunidad y del Fuego Sagrado de Itzatxilatlan<sup>7</sup>

7 FSI. Movimiento de finales de 1990, que según su fundador Aurelio Diaz, nace por el sueño nativo americano, de la unión del cóndor con el águila,

(del Nahuatl) es Mujer Medicina, Portadora del Arte de los Altares. Ella expone acerca del de la mujer y la importante relación de poder con su sangrado menstrual. *“Las mujeres de los tiempos crearon y trabajaron atentas desde su conocimiento para garantizar la existencia de sus descendencias y la evolución y trascendencia de su cultura. En todas las comunidades y culturas las mujeres descansaban, se apartaban. Y tomaron este tiempo para visionar, y así modificar y enriquecer su realidad. Nuestras antiguas recibieron este conocimiento de otras más antiguas. La sangre de su ciclo fue la hoja de ruta que abría los secretos”*.

Carmen ha sido nombrada Jefa de Danzas del Sol y de los Espíritus y de la ceremonia Búsqueda de Visión. Es también Creadora de los Encuentros de la Vagina y de la Escuela de Secretos con cerca de treinta años caminando y congregando a mujeres entre continentes. Como líder espiritual y mensajera de las tradiciones de los pueblos nativo-americanos ha enfatizado su mensaje para las mujeres del mundo *“El tiempo que es ahora, el de nosotras, ha obviado la existencia de estos secretos en nuestra educación. Hemos perdido el encanto de esta herencia. Esta ignorancia es un riesgo para la salud física, emocional, y mental de las presentes generaciones. Sin embargo, aunque el conocimiento de ese poder no está activo en nuestra conciencia cotidiana, la fuente sigue con nosotras”*.

Marianna García Legar<sup>8</sup>, es una activista social que ha desarrollado su vida en el compromiso de las comunidades femeninas en dos tierras; nacida en Argentina, en el año 1970 fue exiliada a España, país donde echa raíces y fija su residencia. Es grafista, profesora y escritora, lleva décadas trabajando con mujeres, primero desde el campo político y social alfabetizando mujeres en las chabolas y fábricas de la periferia de Buenos Aires y más tarde, ya en Europa, desde el camino de la espiritualidad femenina.

---

una simbología que se traduce como una fusión del saber ancestral norteamericano con el suramericano.

8 Para conocer más sobre el trabajo y textos publicados de Marianna García Legar, puedes visitar su sitio web <http://www.xn--doaloba-5za.es/>

Desde 1994 está al servicio del despertar de la conciencia femenina dinamizando y promoviendo círculos gratuitos de mujeres en sincronía con la luna, así como también facilitando ceremonias y retiros para mujeres.

Acerca de la sabiduría femenina ancestral y desde el marco de la organización del I Consejo internacional de las 13 abuelas indígenas Marianna reflexiona: *“... los pueblos indígenas han utilizado en ceremonial, el ritual, las búsquedas de visión, y las plantas medicinales por miles de años con el fin de abrir puertas a las esferas espirituales, para tener una experiencia directa de la divinidad o para buscar orientación. Así nos enseñan que podemos buscar el equilibrio y el propósito mediante las respuestas que la oración nos ofrece, y también experimentar nuevos estados de conciencia, explorar los huecos ocultos de la propia mente y los poderes trascendentes tras ella. Nada de esto se ha de temer si se hace con las más elevadas intenciones, dicen las abuelas”*.

Desde Wallmapu<sup>9</sup>, territorio Mapuche ubicado en la zona sur de los que hoy llamamos Chile y Argentina, específicamente en la localidad de Puerto Octay, en las cercanías del lago Llanquihue en el sur de Chile, existe hace varios años un Centro de salud Intercultural en donde se desarrollan y respetan prácticas ancestrales Mapuche- Huilliche sobre la gestación, parto, nacimiento y puerperio. En el año 2018 se realizó una recopilación de testimonios mediante la metodología de “Escritura vivencial” por parte de usuarios y gestores de este centro de salud. La publicación es titulada en Mapuzungún<sup>10</sup> como “Tukul paimun tukukan” (Memorias de siem-

---

9 Wallmapu, territorio o país mapuche que incluye dos macroespacios territoriales: Gulumapu, al oeste de la cordillera de los andes; Puelmapu, al este de la cordillera de los andes. CIPER Chile [https://www.ciperchile.cl/2020/08/10/a-quienes-beneficia-el-odio-racial-en-wallmapu/#\\_ftn1](https://www.ciperchile.cl/2020/08/10/a-quienes-beneficia-el-odio-racial-en-wallmapu/#_ftn1)

10 Mapuzungun es una lengua milenaria que surge de la profunda relación de las personas con su espacio territorial. Ha sido y es un medio de comunicación entre los seres humanos y demás fuerzas de la naturaleza y se ha transmitido y preservado en forma oral a lo largo de muchas generaciones pese al silenciamiento forzado por la colonización. <https://cpcaunrn.wordpress.com/series/mapuzungun/>

bra) con el propósito de transmitir la huella del conocimiento que deja la relación de las personas con la naturaleza y la practica ancestral del parto natural que reconsidera ritos, símbolos y sabiduría gestatoria de las mujeres y sus familias que eligen la sagrada ceremonia del nacimiento.

Su recopiladora, la escritora Jacqueline Lagos Maragaño argumenta en la contraportada de este libro: *“La tradición ancestral Mapuche nos guía a sembrar la placenta en la tierra después del alumbramiento y a plantar un árbol sagrado sobre ella, de esta manera la mantendremos protegida. La placenta es considerada un órgano que tiene alma y que cumple la función de salvaguardar y acompañar al niño o niña durante la gestación. El sentido de siembra es el arraigo del pichikeche a la ñuke mapu y a su historia ancestral. Se considera también como un acto de agradecimiento a la madre tierra por todo lo que nos entrega desde que llegamos a ella”*

Por su parte Denisse Endress Bórquez, coordinadora general del proyecto de recopilación de estos testimonios argumenta sobre la necesidad de expresar al mundo la identidad de cada cultura a través del resurgimiento y defensa de sus procederes ancestrales que perpetúan la vida *“... la visibilización de la identidad cultural de las mujeres que habitan los diversos territorios y que comprende – entre otras cosas- la revitalización de tradiciones vivas que se han transmitido de generación en generación, resultan de gran importancia en un mundo globalizado que tiende a la homogenización y estandarización y que nos empuja a dejar de lado nuestras historias, nuestro origen y finalmente nuestra verdadera esencia. Es por esta razón que esta recopilación de relatos y sentires de diversas familias que han optado por vivir y sentir el nacimiento de sus hijos rescatando rituales ancestrales utilizados por mujeres Hulleche donde la mujer es protagonista consciente de su cuerpo y proceso de parto, se transforma en un importante testimonio capaz de transmitir con toda su fuerza el valor y el sentido de circularidad que en él se encierra”*.

La mención a solo tres territorios en donde la agencia de sus Mujeres activa, ejecuta y divulga el poder integrador de la medicina Ancestral es tan solo un breve reconocimiento a la gran actividad que en estos momentos se despliegan a lo ancho y largo de la tierra ejercido por las mujeres del mundo desde diferentes frentes, la cual representa a un inmenso y poderoso movimiento que emerge desde las profundidades de la memoria; tanto la genética como la cósmica, un enorme resurgimiento desde el fondo de la tierra en donde no hay regreso hacia atrás ya que representa la resistencia y sobrevivencia de aquella añoranza del espíritu, un beber directo de la fuente, ahí en las palabras del origen donde surgió lo ancestral.

En el mes de Marzo del año 2021, pudimos celebrar de manera virtual el “I Encuentro internacional Mujeres sin Fronteras” el cual reunió a consagradas mujeres de distintos territorios, divulgadoras del saber ancestral orientado al despertar femenino, congregando dentro sus veinte invitadas, a algunas abuelas – mujeres medicina reconocidas por sus largos y respetables caminos del oficio que a su vez convocan y reúnen como en su tejido a otro semillero de mujeres recordando y ejerciendo trascendentales prácticas que, por cierto, convergen siempre en que el tiempo es Arte.

El Arte comprendido como aquellas acciones de la expresión, el rescate y la recuperación de la memoria en la urgente necesidad de unificar la salud y el bienestar tanto personal como comunitario, en lo cual la participación silenciada de las mujeres durante generaciones hoy se haga visible para ser respetada y celebrada como tal: SAGRADA.

Puerto Montt, Sur de Chile. Agosto 2021.  
[psbriceno@gmail.com](mailto:psbriceno@gmail.com)